

La primera relación sexual. Análisis sociológico de relatos de entrada en la vida sexual adulta

Didier Le Gall y Charlotte Levan

*Universidad de Caen, Baja Normandía, Francia
E-mail: legall@cruic.unicaen.fr*

Resumen

La orientación de este trabajo pone en relieve las condiciones de surgimiento y realización de la primera relación sexual de la población joven, instruida académicamente, a partir de relatos escritos, pero también y sobre todo, ver cómo opera la “puesta en palabras” de esta experiencia que conduce a la vida adulta. Se concluye que no hay diferencia a nivel lexical entre relatos masculinos y relatos femeninos. El ideal de la primera vez, modelo normativo después de todo bastante extendido, no es específicamente femenino. Muchachos y muchachas parecen hoy en día buscar relaciones más auténticas, lo que incide en “acortar” la distancia entre el nivel de lo dicho y el nivel del léxico.

Palabras clave: Primera relación, análisis sociológico-lexical, vida sexual adulta.

The First Sexual Relation: A Sociological Analysis of Histories of Entry Into Adult Sexual Life

Abstract

The orientation of this paper is to point out the conditions of development and fulfillment related to the first sexual experience in

youth. It is instructed academically based on written versions, but also, and more importantly, on how the putting into words of these experiences that lead to adult life, operates. The conclusion is that there is no lexical difference between masculine and feminine versions. The ideal of the first experience, a widely spread normative model after all, is not so specifically female. Boys and girls seem to look for more authentic relations nowadays, which influences in shortening the distance between lexical and spoken versions.

Key words: First sexual relation, sociological-lexical analysis, adult sexual life.

“No se olvida la primera relación. Forma parte de estos acontecimientos que se imprimen de manera profunda en la memoria de los individuos, porque marcan un paso y parecen anunciar todo un destino. Estas propiedades son relacionadas: si la memoria conserva la primera relación fijándola, es porque representa una etapa altamente simbólica, la de los primeros pasos en la sexualidad”.

Michel Bozon (1993)

SEXUALIDAD Y ENCUESTAS: REGRESO A UN DEBATE METODOLÓGICO

Las investigaciones en ciencias sociales que tratan de la sexualidad tienen el objetivo entre otros, de describir y analizar las prácticas sexuales. Sin embargo, queda la suspicacia en cuanto al hecho de tener que “describir...”. En efecto, ¿es necesario dar cuenta por el detalle de lo que, para todos y cada uno, parece caer por su propio peso?

Ya en 1934, Marcel Mauss subrayaba esa necesidad de manera magistral: “Nada no es más técnico como las posiciones sexuales. Muy pocos autores tuvieron la valentía de investigar esa pregunta (...). Si consideramos por ejemplo la técnica de la posición sexual que consiste en eso: la mujer tiene las piernas suspendidas por las rodillas a los codos del hombre. Es una técnica específica de todo el Pacífico, desde Australia hasta el fondo de Perú, pasando por el estrecho de Behring- por así decir muy raro en otra parte” (1993: 383). En pocas palabras, las técnicas sexuales no corresponden siempre a la idea que se hace de

ellas. De allí, la necesidad de describir... Exigencia a la cual se doblegaron los etnólogos sin embargo sin estar sospechados de "voyeurismo". Es verdad que nuestro etnocentrismo latente contribuía a ponernos más tolerantes en cuanto a estas preguntas. Pero la distancia cultural imponía que un inventario de las prácticas corporales, hasta las más íntimas, se haga a fin de entender «ese otro» en su diferencia. De hecho, es una opción totalmente legítima cuando se sabe que ellos mismos a los que observábamos experimentaban también, a veces, cuando nos observaban a su vez, un sentimiento de extrañeza. "Debido a sus cópulas muy rápidas los Indios llamaron a los Europeos "gallos de estiércol", porque en el caso de ellos, la satisfacción física estaba cortada del universo personal y espiritual" (Parrinder, 1986: 36). No obstante, cuando "el otro es nuestro semejante" (Segalen, 1989), tenemos que admitir que la tarea resulta un poco más delicada. Y eso es el problema de la Sociología, asignatura que se interesa por las sociedades contemporáneas.

SEXUALIDAD Y ENCUESTAS: REGRESO A UN DEBATE METODOLÓGICO

Si la liberación sexual de los años 60-70 (1) favoreció el crecimiento de un discurso más libre en cuanto a la sexualidad, de igual manera al surgimiento del riesgo sida, la sexualidad es ahora un tema menos tabú. No obstante, los sociólogos no pueden recurrir a la observación en la materia. *"En realidad, es fundamental reafirmar que una característica esencial de la actividad sexual es de ser inaccesible a la observación, que se trate de una observación de tipo experimental o participante"* (Bozon, 1995: 48). Por supuesto, W.H. Master y V.E. Johnson (1968, 1971) observaron y filmaron en laboratorio varias relaciones sexuales. Sin embargo en nuestra óptica, la cual no es la de la sexología (Zwang, 1997), ¿qué crédito se puede conceder a estas prácticas cuando se sabe que ellos mismos que son observados se saben observados? De la misma manera, e incluso si da esta ilusión, el "espectáculo de la pornografía" no puede ser asimilado a una observación puesto que es *"el simulacro de una ritualidad sexual la que se demuestra con eso"*.

Privado de observación directa, el sociólogo no tiene otras posibilidades sino la de recurrir a las modalidades de recolección de datos más clásicas para objetivar las prácticas sexuales; modalidades que consisten en recoger lo que los investigados declaran, ya sea que se trate de un en-

foque cuantitativo (Simón y al., 1972; Spira, Bajos y grupo ACSF, 1993; Lagrange, Lhomond y grupo ACSJ, 1995) sabiendo que los cuestionarios pueden ser autoadministrados o no, o de un enfoque cualitativo, casi siempre por medio de entrevistas semi-dirigidas (Bozon, Heilbom, 1996). Dicho de otra manera, al no poder recurrir a la observación directa, el sociólogo no tiene otra salida que la panoplia clásica de los instrumentos de los cuales dispone para objetivar las prácticas sexuales; no obstante, si todos éstos han permitido recoger materiales validos para el análisis, no están libres de critica.

PARA OTRO ENFOQUE: LA RECOLECCIÓN DE RELATOS ESCRITOS

Porque nuestra óptica privilegia lo que se puede llamar la “puesta en palabras”, decidimos proceder a un enfoque cualitativo cuyo primer objetivo es evitar los equívocos relacionados con la situación dual de la entrevista semi-dirigida. Para hacerlo, elegimos un método que aspira recoger relatos (escritos) de prácticas a partir de un mismo texto de solitud. Pero las modalidades de realización de la narración son más apremiantes: tiempo limitado a dos horas y redacción, individual por supuesto pero efectuada con otros en un contexto universitario.

Una perspectiva tal supone al menos dos obligaciones. Primero, tenemos que atenemos, excepto si recogimos narraciones poco comparables, a una práctica sexual particular o a una relación sexual precisa. Luego tenemos que solicitar una población que esté acostumbrada a escribir con el fin de que no se incremente la eventual inhibición que el tema de la encuesta es susceptible de generar.

También, y pese a que estamos cercanos del intento de definición realizada por los autores del informe ACSF (2) que no limitan lo que se refiere a la *actividad sexual* a una relación heterosexual con penetración (3), elegimos solicitar relatos que dan cuenta de la primera relación sexual con penetración. En cuanto a la población, casi se impuso por ella misma en razón de nuestra posición profesional. Después de una reflexión, aceptamos los estudiantes inscritos en 1995-1996 en Licenciatura de Sociología en la Universidad de Caen Baja-Nonnandía. No solamente estos estudiantes de tercer año presentan la ventaja, por su edad, de todavía tener en la mente esta primera relación, si ya lo han vivido por su-

puesto, sino que también imaginamos que tienen cierta experiencia de la escritura por los ejercicios universitarios a los cuales están sometidos.

La orientación de este trabajo puede entonces formularse en los siguientes términos:

poner en relieve las condiciones de surgimiento y de realización de la primera relación sexual de esa población joven, con un grado de formación universitaria, a partir de relatos escritos, pero también y sobre todo, ver cómo opera la “puesta en palabras” de esta experiencia que lleva a la vida sexual adulta. Nos limitaremos ahora, después de haber explicado como procedimos, a presentar de manera sucinta algunos resultados de ese trabajo (4).

LA ENCUESTA: PROCEDIMIENTO Y POBLACIÓN

Los estudiantes de Licenciatura fueron convocados durante una clase magistral obligatoria, luego invitados a participar en esta encuesta. En ese momento se trataba sencillamente de tener su aprobación. Si esta “invitación” no ocultaba que la encuesta correspondía al lanzamiento de un nuevo programa de investigación titulado: “*Intimidades y sexualidades*”, y llevado un poco a título experimental, sin embargo ella no precisaba el tema exacto de la encuesta. Los estudiantes sabían solamente que les sería pedido que relatasen un aspecto íntimo de su vida con todas las garantías de anonimato requeridas. Después de su aprobación, la fecha y el lugar de la encuesta se les indicaron la semana siguiente. Todos estaban invitados por supuesto; sin embargo cada uno había entendido que era libre de ir o no.

El documento que les fue entregado constaba de tres partes; un texto de invitación “, un mini-cuestionario y unas hojas en blanco para la narración.

El “texto de invitación” les pedía contar lo vivido en su primera relación sexual, sabiendo que los que no habían vivido esa experiencia estaban invitados a contar su primer flirteo. Algunos elementos de información relativos al procedimiento, como por ejemplo el hecho de garantizar un anonimato estricto, completaba ese texto.

En la siguiente página, se les hacía cuestionario muy corto. Se trataba de obtener algunos datos objetivables: sexo, profesión del padre y de la madre, edad de la primera relación, edad de la pareja, lugar/momen-

to del verdadero primer encuentro, tiempo pasado entre los primeros besos y la primera relación, y por fin, lugar de la primera relación. Ese cuestionario era intencionalmente sumario. Más allá, los estudiantes hubiesen podido pensar que unos cotejos eran posibles con algunos datos administrativos de los cuales dispone la universidad, lo que hubiera podido seguramente perjudicar la misma encuesta.

Finalmente, diecisiete páginas blancas destinadas al relato seguían a ese mini-cuestionario. No obstante, en lo alto de la primera se encontraba, como para invitar a la narración, el título siguiente: *Su primera relación sexual*.

TEXTO DE INVITACIÓN

La primera vez

Las investigaciones dirigidas en el LASAR se organizan según cinco orientaciones específicas.

Recomposición del familiar y conyugal constituye una entre ellas. En su seno, un nuevo programa titulado: *Intimidades y sexualidades* acaba de empezar. Es dentro de este marco que solicitamos tu colaboración.

Es evidente, el tema es delicado. En efecto, nadie está dispuesto contar su vida íntima, a hacer participe de sus relaciones sexuales. Por eso hace falta que te decidas y que tengamos una relación de confianza. La confidencia no se decreta. Sin embargo, desde algunos años, los trabajos sobre la intimidad, y en particular sobre los comportamientos sexuales, se han desarrollado.

Aunque refiriéndose a este campo, nuestra orientación es un poco distinta, como lo demuestra el título aceptado; *La primera vez*. No se trata en efecto de dar cuenta de los comportamientos sexuales de un individuo o de una población, sino de procurar comprender la manera como se vivió la primera relación sexual de una población de estudiantes de licenciatura. Pues, el enfoque que se quiere es decididamente cualitativo según una modalidad original: la narración libre, es decir un poco como una persona escribiría hoy en día a un confidente para hacer partícipe de su primera experiencia sexual.

Al excluir toda sollicitación demasiado estricta en la narración libre, sólo pediremos que sea y que lo hagas durante las dos horas de las cuales dispone para:

Contar lo vivido en tu primera relación sexual.

Sin embargo algunas precisiones son necesarias:

- Por primera relación sexual, entendemos la primera relación sexual completa (hetero u homo) que tuviste. Si no has vivido este tipo de relación, te pedimos contar tu primer “flirteo”, término que significa para nosotros una relación emocionalmente fuerte suscitando un deseo, que éste se haya traducido o no por un contacto físico (caricias, besos, etc.).

- Aunque centrada en la primera relación sexual, la narración tiene que reconstituir lo que podemos llamar el “encuentro”; de cierto modo el principio de la relación que te llevó a esta primera relación sexual.

- A fin de obtener datos comunes al conjunto de las personas que contestan, te pedimos llenar el cuestionario sumario que adelantan las páginas de la narración.

- El procedimiento que utilizamos nos permite garantizarte el más estricto anonimato- Por lo menos, si respetas escrupulosamente las consignas siguientes:

1) Colócate en una mesa a distancia de tu vecino(a); 2) No utilice otras hojas que las que están pegadas, a este documento; 3) Escribe con un bolígrafo negro que te entregamos o con uno de los tuyos que tenga las mismas características; 4) Cuando termine tu relato, pon el documento en el sobre que te entregamos, 5) Ciérralo; 6) Pon el sobre dentro de la urna que está cerca de la salida del salón.

Después de precisar estás, te dejamos con tu narración, agradeciéndote vivamente por tu colaboración.

El grupo de investigación *Intimidades y sexualidades* del Laboratorio de Análisis Socio-Antropológico del Riesgo (LA-SAR)

Ochenta estudiantes participaron en esa encuesta. Pero tres chicas abandonaron la encuesta después de la lectura del “tema” y un chico no puso su “hoja” en la urna prevista a pesar de haber escrito durante una hora y veinte minutos. Finalmente, la Población de la encuesta estuvo constituida por 61 chicas y 15 chicos, es decir 76 estudiantes; un número que sitúa la tasa de participación a un poco más de un estudiante sobre dos (54%).

Sin embargo, todos los estudiantes no habían vivido esta experiencia íntima. Así, seis chicas y uno chico que no habían tenido una relación sexual relataron su primer flirt como lo previa el procedimiento.

LA EUFEMIZACIÓN DE LAS PRÁCTICAS

Aunque el material no fue recogido en el marco de una situación dual, encontramos lo que ya había notado Michel Bozon: “Todo pasa como si se encontrara en todos los sujetos solicitados un arisco rechazo frente a la objetivización de las prácticas y de la actividad sexuales, o más precisamente un rechazo o una imposibilidad de aceptar un punto de vista que considere las prácticas sexuales como un objeto” (1995: 41-42). En efecto, por lo general, las prácticas sexuales están “eufemizadas”.

La mayoría de los relatos, hasta los más largos, no se detienen mucho sobre el acto en sí, como lo demuestra el de una estudiante (ver el relato: *Yo me sentía realmente la más feliz de las chicas en la tierra*) que, desde este punto de vista, puede ser considerado como ilustrativo de muchos otros. Afloran circunstancias del encuentro, la evolución de los sentimientos, las primeras caricias y su progresión son descritos de manera precisa, y los temas de la “angustia”, del “miedo de que le duela”, del hecho de “no sentirse lista”, son muy frecuentes en los relatos femeninos.

El sentimiento, las emociones y las sensaciones tienen prioridad sobre las técnicas corporales.

De este punto de vista, este relato ilustra bastante bien esta eufemización de las prácticas que encontramos por otra parte. Pero desde este punto de vista solamente.

En efecto, las primeras relaciones descritas no se desarrollan de manera tan óptima, no conducen todas, ni mucho menos, a un sentimiento de felicidad, y sobretodo no llevan a un orgasmo compartido y simultáneo. Este relato es, con el de un chico, el único que menciona este hecho, seguramente rarísimo para una primera vez. Debido a la emoción y a la inexperiencia, parece muy delicado de hecho imaginar que se pueda en seguida acceder a este registro de “dominación minimal” que supone/impone el proceso actual de racionalización y de democratización de la sexualidad que cree poder descubrir André Bejín (1990), y que contribuyó a modificar las normas de satisfacción mutua: “No se ignora que a la aceptación de la extorsión unilateral de orgasmos

por el hombre sucedió el principio igualitario del trueque de los orgasmos: lo que podemos llamar las normas del orgasmo compartido y del orgasmo simultáneo” (ibid.: 33). Sin embargo, unas normas de las cuales podemos dudar, de acuerdo con el autor, ya que demuestran una generosidad amorosa más grande.

ME SENTÍA REALMENTE LA MÁS FELIZ DE LAS CHICAS EN LA TIERRA

“Durante nuestro primer encuentro, debo reconocer que yo no fui la que tuvo el flechazo; ¡ni mucho menos! En cambio, para él, fue totalmente distinto; insistió inmediatamente para que nos encontráramos en un bar en la tarde. Allí hemos conversado; por cierto aprendimos a conocernos. Me contó algunos hechos de su vida, su situación, sus distracciones, sus gustos; yo hice lo mismo, sin embargo no veía todavía en eso el principio de una relación amorosa; para mi eso quedaba todavía en el ámbito de la amistad (...).

Sin embargo, cuando nos dejamos esa noche, y que me pidió mi dirección, no pude decirle que no; algo me enceguecía, me hacía “perder los papeles”, por cierto creo que yo también me estaba enamorando. Pero no quise que pasara algo esta noche, no quería que fuera demasiado rápido (...). Entonces se fue para su casa, es decir a 120 kilómetros de mi casa, y no lo volví a ver en toda la semana. No obstante, debo decir que conocer mi dirección le fue realmente útil, dado que recibí una carta suya casi todos los días de la semana. Y aprendí más cosas de él, me enteré sobretodo de sus sentimientos, de sus ganas de volver a verme... Reconozco que era muy agradable que alguien se preocupara tanto por declararme su amor; creo que era la primera vez que un chico me declaraba su pasión de manera tan oficial, y tan “romántica” como ésta (...).

Yo también estaba impaciente que nos viéramos de nuevo y al mismo tiempo, tenía miedo de que todo ese juego de seducción que había durado más de una semana se detuviera aquí para dar lugar a una relación monótona, platónica. Es verdad que pasa cosas entre amantes “declarados”, pero no “realizados”, que son muy agradables; uno no se aburre nunca, siempre busca un nuevo medio para seducir su pareja, se siente dispuesto a todo para conquistarlo, o conquistar su amor...

Cuando nos volvimos a ver, una semana después de nuestro primer encuentro, en una discoteca, no pude resistir a este flirteo. Ya los primeros bailes, los primeros besos me hicieron olvidar mis primeras reticencias. Nos encontramos muy rápidamente solos afuera, él con la llave del apartamento de un amigo en el bolsillo; y yo, con nada más que mi miedo: yo temía un poco este primer contacto sexual, pero todavía no le decía. En cambio, al llegar en el apartamento de su amigo, le expliqué que era la primera vez, que yo estaba un poco asustada; me contestó que se comportaría de “manera suave”, que todo pasaría bien, que nos teníamos cariño y que no debíamos pensar en nada más sino en disfrutar esta unión: según él, la única cosa importante durante una relación sexual era el placer.

Es verdad que yo ya estaba más tranquila. Todavía quedaba por resolver este problema “conocido” del condón; ¿Lo había pensado? ¿Cómo haría si él no lo tuviera? ¿tendría que negarme?

Eso no arriesgaba, no arruinaba todo entre nosotros? Pero, uf, fue él el que habló de eso primero, lo tenía.: no había ningún problema. Debía olvidar todo y disfrutar el placer" que iba a brindarme. Todo se hizo con suavidad: las caricias del principio, todo ese pequeño juego de ternura me gustó mucho, me permitió disfrutar estos primeros contactos. Creo que era exactamente lo que me hacía falta para quitarme toda angustia, todo miedo; supo entregarme todo eso; yo estaba feliz. De modo que, cuando me penetró, el pequeño dolor del principio me sorprendió un poco, pero lo olvidé muy rápido, diciéndome que era, por una parte, el precio del placer de las caricias experimentadas en el momento anterior; y por otra, y eso lo sentí después, este pequeño dolor se vuelve rápidamente en un placer intenso; nos sentimos unidos, compartimos el mismo placer, estábamos ligados el uno al otro, nos sentíamos inseparables, sencillamente nos queríamos, y casi el pesar se confunde con la alegría cuando llegamos al orgasmo, los dos al mismo tiempo, además. Para decir todo, debo admitir que conservo un recuerdo muy bonito de esta primera relación; los miedos de los primeros instantes se volvieron placeres compartidos. Me sentía realmente la más feliz de las chicas en la tierra. Y pude darme cuenta de que los juegos de seducción en la “fase pre-amorosa” podían ser reemplazados por

otros juegos también agradables en la “fase de amor”. A modo de conclusión, puedo decir que no he conocido la monotonía en el amor, como yo lo había temido antes de que se concretara nuestra unión.

No obstante la eufemización de las técnicas, sexuales no es propia sólo de las chicas. Existe también en los chicos, aunque con menor fuerza ya que el énfasis puesto sobre los sentimientos y emociones parece ocultarlas menos. Así, el uso del preservativo por ejemplo no da lugar a ninguna descripción corporal precisa. Pues, relatos masculinos y femeninos se caracterizan por la eufemización de las prácticas sexuales. Sin embargo para algunos sería más adecuado hablar de ocultación.

Esta reticencia a evocar lo íntimo parece, para nosotros los franceses, “natural”. En otras palabras, ir más allá sería ir hacia el exhibicionismo. Esta discreción a nivel del discurso es fundamentalmente cultural. Lo manifiesta el análisis comparado de la iniciación amorosa realizada entre Francia y Brasil por Bozon y Heilbom. En efecto no se consigue en Brasil esta reticencia al decir: “*Cuando hay una actividad sexual, los relatos (los de los hombres como de las mujeres) proporcionan detalles muy concretos, lo que contrasta mucho con el carácter muy indirecto y metafórico de las evocaciones de la sexualidad en los relatos franceses*” (1996: 54).

Primera relación sexual completa *versus* primera vez. Conviene mencionar ahora, aunque sea una paradoja, el relato que esconde menos los detalles de esta intimidad compartida, y que es el de una estudiante que nuestra definición inicial de primera relación sexual nos llevó a colocarlo en la categoría... “flirteo”! Una constatación que no deja de sorprender, y justifica entonces que hagamos aquí una excepción, publicando una parte de este relato aparte (ver el relato: *Hacer para hacerlo no es hacer*). Sin embargo algunos comentarios se imponen.

Por supuesto, la menor eufemización de los “intercambios corporales” que se consigue en este relato puede parecer paradójico dado que no hubo relación sexual completa. Sin embargo, ¿este fenómeno se explicaría justamente por parte debido a esta ausencia? En efecto, ya que una relación sexual deseada, particularmente la primera, no conduce a lo que la representación común espera, ¿no se sentirá un poco más la necesidad de precisar su contenido? Tendemos a pensarlo. En otras palabras, estaríamos menos aún predispuestos a dar cuenta de una relación sexual por el detalle cuando su “término” es conforme con lo que la representación so-

cial común entiende por la expresión “actividad sexual”, a saber una relación sexual completa.

Así, esta parte del relato demuestra que la distinción que hicimos entre “flirteo” y “relación sexual completa” no es muy pertinente. Por cierto esta estudiante considera, y con razón, que tuvo una relación sexual con su pareja a pesar de que no hubo penetración. En otras palabras, es seguramente excesivo reducir, como lo hicimos, algunas relaciones sexualizadas a unos “flirteo” por ausencia de penetración.

Para esta estudiante, no hay ambigüedad. Es claro que no tuvo una primera relación sexual (“*relación sexual que no se terminó*”) eso no impide que, para ella, “éstas” experiencias correspondan a “su” primera vez. Y eso también y sobretodo porque se trata de una relación amorosa que tuvo mucha importancia para ella: “*Considero que ese chico fue mi gran amor, hasta incluso mi único*”.

HACER PARA HACERLO NO ES HACER

“(…) Un día que estábamos en el sofá, empezamos a intercambiar más que besos lánguidos, Pasó la mano bajo mi sweater, y sentí como un bienestar invadirme- Me propuso subir a su cuarto, lo que hicimos. El deseo de entregarme toda estaba oscurecido por el hecho de que yo no había tomado medidas anticonceptivas (deseo / miedo).

A lo mejor era ingenua, pero yo conocía perfectamente los riesgos de una relación sin anticonceptivos.

Le dije claramente que no podía hacerlo. Me contestó que no era un problema, que podíamos de todos modos compartir caricias.

No hubo entre nosotros ninguna penetración “clásica”. Tengo dificultad para continuar porque las palabras me hacen falta para no decir vulgaridades. Pues sigo. Me tocó el sexo y me hizo un “dedo”. Yo estaba bien y no quería en absoluto perder este momento de goce. La palabra es un poco fuerte, pero en ese mismo momento, un sentimiento de bienestar recorría mi cuerpo.

Luego, me agarró la mano, y me hizo tocar su sexo en erección. Sigo respetando las reglas del juego. Mis gestos fueron regulares hasta su eyaculación. Durante todos estos gestos, no nos paramos de besar.

Nuestros besos no tenían nada de superficial. Mi lengua y la suya no hacían sino una. Su cuerpo casi desnudo sobre el mío estaban en simbiosis. Yo estaba viviendo mis primeras palpitaciones sexuales.

Este tipo de encuentro con este mismo muchacho volvió a pasar varias veces, pero nunca fuimos más allá en el sentido en que su pene nunca entró en contacto con mi vagina. ¿Porqué parar semejantes impulsos en un momento tan delicioso ? No lo sé. Tal vez porque cada uno de nosotros no quería romper este encanto que existía entre nosotros por una relación sexual sencilla. De todos modos, para mí los preliminares y los juegos eróticos son más importantes que la penetración en el sentido estricto del término. Hacer para hacerlo no es hacer, Prefiero quedarme con ese hombre en una relación que no se terminó. A pesar de Iodo, la palabra sobrepasa mi pensamiento ya que en el fondo, espero que un día mi cuerpo no haga sino uno con el suyo.

Quiero precisar que todavía estoy con este muchacho y que mi sueño más deseado es que nuestro juego de seducción, de confianza, de sensualidad y de erotismo tenga lugar dentro de una relación oficial y no oficiosa e irregular como lo es todavía actualmente.

Considero este chico como mi gran amor, hasta incluso mi único. Aunque más tarde, tendré realmente una relación sexual "completa" con él o con otro, son estos momentos de intercambios corporales que para mí serán para siempre mis momentos fetiches y privilegiados".

A la luz de este caso al margen de nuestro corpus, tenemos que reconocer que hay primera relación sexual y una primera relación amorosa. Si para algunos, esta primera relación corresponde bastante bien a nuestra definición, pero también seguramente a la imagen que cada uno se hace, particularmente aquí la mayoría de nuestros estudiantes, para otros, existen "juegos sexuales", "intercambios corporales" sin penetración que son «simbolizados», hasta reivindicados como primera vez. Eso especialmente cuando el narrador está totalmente enamorado de su pareja.

Así es el caso de una estudiante que elige contarnos una experiencia que resultó ser un "desastre", en vez de su primera relación sexual

completa (ver relato: *Es la primera vez que yo quería alcanzar...*); primera relación sexual completa de la cual nos precisa por otra parte “*no hay mucho que decir*”). El último párrafo de este relato ilustra bien que la «primera vez» no es reductible para algunas, al acto sexual que lleva a la penetración. Parece que el contenido sentimental, particularmente para las mujeres, es tan determinante como el acto físico en sí-mismo.

ES LA PRIMERA QUE YO QUERÍA ALCANZAR, Y ES ÉSTA QUE NO LOGRÉ

«Habíamos planificado todo: el día, la hora, el lugar, y eso estropeó todo. Por supuesto estaba locamente enamorada de él, y hasta la menor caricia me hacía sentir unos rugidos de deseo (...). Eso fue muy fastidioso: a fuerza de querer que todo esté perfecto, eso fue un desastre total. Claro, hubo placer, emoción, expectativa; pero en el momento en que estábamos listos los dos, se complicaron las cosas. Yo era virgen y la penetración fue muy difícil. Tuvimos que intentar varias veces para lograr. Desgraciadamente para él, después de vanas tentativas, no tenía más erección, y afortunadamente para mí, eso se acabó aquí (me dolía mucho) (...).

Más tarde, tuve otras experiencias sexuales que me colmaron, pero es la primera que yo quería lograr, y fue cuando no lo logré. Tenía mucha importancia para mí. Toda mi vida echaré de menos este momento porque lo quería mucho y que era mi primer amor, él que nunca nos deja (...). Acaso entenderán por qué decidí hablar de esta experiencia «malograda» en vez de mi primera experiencia «completa» de la cual no hay mucho que decir. Era la revancha de la primera, una decisión irreflexiva».

Siempre en la misma perspectiva pero a la inversa, otra estudiante cuenta su primera relación sexual completa; pero al no experimentar “*ningún sentimiento de orden afectivo*” hacia su pareja, termina su relato con estos términos: “*Prefiero considerar que mi primera relación sexual no es la que pasó primero, sino más bien la que resulta de una atracción, afectiva, de buena fe*”.

Del mismo modo, otra, no más enamorada de su pareja, escribe: «*Mi primera relación sexual fue de hecho la primera, pero sólo a nivel físico*». Por fin, termina su relato casi discutiendo el hecho que pueda ser considerada como «primera vez» una relación sexual completa no ins-

crita en una relación amorosa; *«Mi verdadera primera relación sexual (por ende no la que relata), no la tuve sino el año pasado con alguien a quien yo quiero de manera profunda y quien me demuestra claramente que soy de mucha importancia para él. A mi parecer, este término de «primera vez» es ambiguo:*

pienso que es necesario distinguir, por lo menos en mi historia, la primera relación física y la primera relación sexual suscitando deseo y placer».

En fin, si la primera relación sexual inaugura, para la mayoría de los estudiantes, la entrada en la vida sexual adulta, no es siempre así. No obstante, dos escenarios son posibles:

Los que estiman que los intercambios corporales sin penetración -a menudo relacionados con un «fracaso» cualquiera sea la razón- con una pareja de la cual estuvieron enamorados, marcan esta etapa.

En cambio otros se niegan a considerar como “primera vez” su primera relación sexual completa precisamente porque se trataba de una relación física, es decir una relación excluida de todo compromiso afectivo.

Aparentemente opuestas, estas dos modalidades remiten la misma interpretación: la primera vez no es reductible a la primera relación con penetración. Si el amor sin penetración puede ser considerado como «su» primera vez, se niega a veces también, que la penetración sin amor pueda serlo. Un comentario que recuerda lo que señalaba Alain Giami: *«Si se adopta una visión ancha de la sexualidad, la cual incluye actividad fantasmal, emociones y sentimientos, normas y valores, relaciones interpersonales y conductas, la distinción entre vida sentimental y vida sexual no tiene razón de ser. Estas dos dimensiones están muy ligadas la una a la otra»* (1996: 24).

A veces es muy delicado precisar la fecha de su primera relación sexual, sencillamente porque ésta fue precedida por intercambios corporales muy íntimos, los cuales si no desembocaron por varias razones (*«e/ miedo del compromiso, de que no pase bien, el miedo de que le duela, de estar decepcionada...»*) a la penetración, contribuyeron a hacerse más confuso el momento de esta primera relación sexual completa. De tal modo que escribe una estudiante: *«Para mí, no hubo primera vez, lo volvimos a intentar varias veces, durante varios días».*

Y por supuesto, se debe añadir a estas primeras relaciones sexuales completas no reconocidas» hasta contestadas como «primera vez», las que fueron obligadas; fenómeno más comente que se crea de manera general, y que concierne particularmente a los adolescentes.

Así, no es muy sorprendente, por la amplitud de este fenómeno, volver a encontrar en este caso una “primera vez” que pertenece a este registro, y constatar que el estudiante víctima de esta agresión evoca entonces su “segunda vez”, en vez de la primera, que no es otra sino una violación. Una relación donde la víctima, como lo recuerda Neyrand, no aparece más que “como un cuerpo que consumir, simple soporte de una práctica masturbatoria” (1996: 52).

LO IDEAL DE LA PRIMERA VEZ

De la lectura del conjunto de estos relatos se desprende implícitamente la existencia de un modelo ideal de la primera relación sexual. Por supuesto, es más bien el que, físicamente, pase bien, es decir no muy doloroso para las chicas, y que no lleve, por la emoción, a una ausencia de erección para los chicos. Sin embargo, si el «técnicamente logrado» tiene su importancia puesto que corresponde a las expectativas en la materia, resulta secundario como lo hemos notado. Lo importante es que este momento “inaugural” de la entrada en la vida adulta se inscriba en una relación amorosa totalmente vivida; en otras palabras, cuando esta primera relación ocurre al término de una relación hecha de confianza, de complicidad, lo que para las chicas les da al menos la garantía de tener un novio delicado, atento: “*Mi primera vez, para mí, fue el resultado de una verdadera relación amorosa; nos queríamos, teníamos los mismos sentimientos, y por eso hicimos el amor. y para mí es un recuerdo maravilloso. No me precipitó, me dejó tiempo para pensarlo y decidir el momento oportuno*”.

Evidentemente, aquellas para quienes esta experiencia se desarrolló conforme a este escenario, especialmente cuando tienen la impresión de que “lo han esperado”, tienen una evaluación muy positiva de su primera vez: «*Esperé esta edad (20 años), porque es la edad más bella como se dice. En efecto, la persona con quien tuve esta relación era él que yo esperaba (...). Era como siempre yo lo había esperado. (...). Vivimos juntos, esperamos terminar nuestros días juntos*». Este íntimo momento aparece a posteriori más aún bello cuando, como algunas otras

historias de amor (Le Gall, 1996), la relación misma y sus consecuencias fueron óptimas. Pues el recuerdo que se tiene está «reconstruido» con respecto a los momentos alegres que inauguró.

Y si por casualidad “*eso no fue tremendo*”, ya que la relación amorosa sigue más allá de este íntimo momento, está primera relación nunca aparece realmente como un verdadero “desastre”. Primero, porque lo que importa es que sea con “él”, *el* que hemos elegido; luego, porque el cariño recíproco que se tiene permite más fácilmente “superar”, “relativizar” este momento “doloroso”, lo que los más “honestos” reconocen por cierto: “*Sea como sea, ahora estoy mucho mejor, hace cinco años que estoy con X, y estoy muy orgullosa de haber hecho el amor con él. Es verdad que los sentimientos que compartíamos nos ayudaron seguramente para que ésta primera vez no sea una catástrofe*”. Pareciera que las expectativas en materia de iniciación sexual están bastante “normadas”: la experiencia sexual debe tener un marco de relación amorosa que le de *sentido, y que no se detenga a este intercambio corporal. No “el amor para siempre”, sino una “historia de amor”; una historia en la cual toma lugar “lógicamente” esta experiencia. Un modelo ideal que no aparece específicamente femenino al leer algunos relatos masculinos: “No concebía hacer el amor sin tener sentimientos para con mi pareja. Después de habernos conocido mejor, pudimos, al cabo de una semana (...) tener nuestra primera relación sexual juntos (...). Lo que puedo decir, es que mi primera relación sexual pasó bien porque había una verdadera complicidad entre ella y yo, lo que es importante para la confianza y el equilibrio psicológico”*.

Si el ideal de este modelo no es específicamente femenino, sin embargo no tenemos relatos masculinos lamentado el hecho de que la primera vez no les haya gustado. Por supuesto, puede ser debido al bajo número de estos relatos; pero no es imposible tampoco de que esta ausencia sea el reflejo de la manera con la cual, según Bozon y Heilbom, los hombres y las mujeres abordan la sexualidad adulta: “*Uno vive su iniciación sexual cuando el otro aspira a una relación total*” (1996; 52). En otras palabras, si tanto los chicos como las chicas se esfuerzan hacer todo para que esta primera relación tenga lugar en el marco de una relación amorosa, no es menos seguro de que una primera relación poca satisfactoria con una chica a quien no se quiere mucho suscite menos decepción en ellos. De otra forma, decimos que “se consolarían” por el hecho de haber superado al menos este momento temido.

SOMETERSE: CRÓNICA DE UN DESASTRE ANUNCIADO

Si la mayor parte de los estudiantes hacen todo para que su primera vez se asemeje a este modelo, hay otros que, al fin y al cabo, porque no se atreven a decir “no” en el momento llegado o porque ya se sienten culpables por haber ido demasiado lejos para negar, tienen una primera relación con una pareja a quien no quieren. Dos otros factores llevan también a esta situación: la obligación de estar conforme con las normas del grupo de pares y la curiosidad.

La primera modalidad se acerca bastante del caso de las estudiantes quienes, al estimar que fueron “demasiado lejos” para negar, sufren, de cierta manera, una situación que no han deseado, y hacen el amor... sin amor. No obstante, no se trata esta vez de haberse comprometido “sin voluntad” en una relación, pues respecto a una persona, sino de “sentirse” obligada por las “reglas del juego” implícitas de un grupo de amigos, del cual a menudo es la más joven. En estas circunstancias, el resultado es casi siempre catastrófico (ver el relato: *Querer ser como mis amigas como sea*).

QUERER SER COMO MIS AMIGAS COMO SEA

“(.-) No se paró de hablar, incluso me ”mareó” de palabras. Veía su juego, y le hacía notar que no me interesaba. Este no le desanimó. Luego salimos en dirección del mar, y allá soporté las “recomendaciones” de mis amigas, de estilo “Dale, pa’lante, no tienes novio ahora, etc.”. Debo precisar que mis amigas tenían cuatro años *más* que yo, y que no me sentía siempre cómoda cuando contaban sus historias “íntimas”, dado que no tenía las mías que contar. Me molestaba. Tenía un complejo de inferioridad. Todo eso me indujo a aceptar sus proposiciones sin ningún deseo, sin ningún sentimiento. Yo sólo veía el hecho de que tenía once años más que yo y debía tener experiencia. Para mí, era importante porque yo me decía que fuera atento con una chica de mi edad que no había tenido todavía relaciones sexuales(...). Yo no quería, pero por otro lado, pensaba en mis amigas, quería llegar al mismo punto que ellas. El día siguiente, volver a verle me irritaba mucho, pero el querer ser como mis amigas como sea me incitó seguir el juego. Fuimos directamente para la casa de uno de sus amigos, y pasamos en seguida al acto. Hablo de acto porque para mí, no había ningún sentimiento amoroso, ningún deseo. Durante esta primera relación, tenía la impresión de

ser una máquina cumplía actos mecánicos. Esta primera relación fue corta y fría. La única cosa que me gustó después fue decirme que ya no era más virgen. Lamento esta relación porque no quería realmente esta persona, y que no me dio nada. No había descubierto el gusto del amor. Me dejé embarcar en una historia para parecer más madura. Tengo vergüenza de mí. Lo peor es que esta relación duró un mes, no más, puesto que me enteré de que estaba casado con un niño. Desde entonces, sentí asco por él, pero por mi también(...).

Todo eso para poder decir a mis amigas: “¡No soy más virgen!”. El recuerdo que conservo es que es la peor relación sexual que tuve hasta ahora (...). A mi alrededor, estar virgen a los 18 años daba risa, bueno ahora, pienso que una persona debe entregarse cuando lo desee y sin tomar en cuenta su edad o las palabras de los otros”.

Una estudiante toca música con su amiga y dos amigos. Es un grupo muy unido. La amiga se “empató” con uno de los chicos. Luego, un escenario muy típico sucede: “*C. y yo nos sentimos (implícitamente) un poco obligados de hacer lo mismo. Es por eso que salimos juntos, un poco como para jugar*”. Claro, ella vacila “Personalmente, no tenía las ganas de ir más allá. No me sentía lista para tener relaciones sexuales”. Pero la amiga en cambio, dio el paso. Desde entonces se vuelve más delicado detenerse a lo que se siente realmente; “V. consintió al acto, y al no querer parecer” más tonta” que ella, no supe rechazarlo”. Y como estaba previsto resultó desastroso: “*Casi viví esta primera relación como una violación*”. Yo había dicho que sí..., pero no había dado mi consentimiento. Aun creo que lloró un poco sin ruido. Tuve impresión de traicionar la confianza de mis padres, de ensuciar a mi familia, y de que me miraran al día siguiente mi cara. Tenía vergüenza, pero al mismo tiempo, me sentía un poco tranquila de ser como los otros, de no sufrir más por los sarcasmos de los chicos, de no seguir estando virgen”.

Todo pasa como si no se pudiera escapar de la norma del grupo, sabiendo que el proceso consta de tres tiempos. Primero, al presentir lo que va a pasar, uno se pone claro con sí mismo: “No lo quiero, pues sólo es un amorío pasajero”. Luego, la necesidad de estar conforme se impone más por el hecho de estar un poco comprometido, y se debe tomar una decisión; uno se “convence” de ir hasta el final, para “hacer”, para “ser” como los otros”. Por fin, “la crónica de una relación desastrosa anuncia-

da” habiendo cumplido todas sus promesas, vienen los arrepentimientos, particularmente los de no haber.,amado, de no haber deseado; situación que lleva al desagrado de “sí mismo”, hasta la del “sexo”.

“hacer”, para “ser” como los demás.

Aquí también, la experiencia está implícitamente evaluada con respecto al ideal de la primera vez, sin embargo con esta diferencia de que uno se “consuela” por haber “perdido” lo que le valía sarcasmos, incluso ser marginado. En cambio, del lado masculino, ninguno de los relatos recogidos pone de manifiesto este tipo de argumento. No obstante la obligación de “satisfacer esta prueba”, de “pasar esta etapa” es seguramente muy importante más dentro del universo masculino mismo, como lo demuestran algunas pequeñas frases: “Era para mí el hecho de pasar del estatus de adolescente al de “hombre”, de saber afirmar mi sexualidad. Era como una especie de reconocimiento, una nueva etapa alcanzada”, “Al final del acto, estaba feliz por haber pasado una etapa, un rito”, o más: “Esta primera relación (...) representa una etapa importante en mi vida” importante en mi vida”. Pero ninguno declara (o confiesa?) que debió pasar al acto para “ser” como los demás.

SER CURIOSO: LA PRIMERA VEZ COMO EXPERIENCIA

El arrepentimiento por no haber amado asocia a las estudiantes que se sintieron obligadas de someterse a las normas de un grupo con las que hicieron el amor sin amor por falta de no haber podido “volver atrás”. No echan mucho de menos el hecho de haber perdido su virginidad, lo que les aparenta esa vez más a las chicas quienes, por curiosidad, decidieron pasar al acto, aunque este último argumento no sea sin relaciones con los anteriores. *“Primero acepté, porque no me atrevía a decirle que no, sencillamente. También para hacer un poco como toda la gente, y sobretodo por curiosidad. Quería probar esta cosa que calificaban de magnífica, aunque yo me considere un poco joven. No me ha forzado, pero de cierto modo, sentí que era necesario. Pues pasamos al acto como se dice”.*

A pesar de que el resultado no sea convincente, no se arrepiente mucho. En este caso, la iniciación sexual es, en línea general, vivida como experiencia: *“No sentí ningún placer, pero eso no me asombró mucho puesto que muchas veces es lo que ocurre durante la primera relación. Además, no hice eso por ganas sino por curiosidad, y no quería*

realmente a ese chico. No recuerdo haber sentido amor para él (...). A veces, me arrepiento haberlo hecho tan pronto y sobretodo con un chico que no quería verdaderamente. Pero con frecuencia, me digo que era una experiencia y que no hace falta tener remordimientos".

Al extremo, tenemos la impresión de que se trata tanto de "desahacerse" de un problema que será menester aclarar tarde o temprano, como de curiosidad. El alcohol ayuda: *"Tuve muy pronto un compañero de embriaguez que dio rápido el paso de una embriaguez cariñosa y amorosa"*, sigue el "experimento", sin esperar mucho, excepto entrar en la vida sexual adulta. Así, la experiencia está conforme al resultado *esperado*; "Personalmente, no recuerdo haber tenido una gran atracción sexual por él pero estaba muy envidiosa, curiosa de lo que se llamaba "hacer el amor". Creo también que estaba harta de mi virginidad; eso empezaba a pesarme". *No obstante, paradójicamente, al querer demasiado "desinhibirse" con el fin de pasar la etapa "más fácilmente", se termina por dudar haberla pasado esa noche: "Con el tiempo, esa noche me parece bastante grotesca, incluso divertida. No sé si, al final de esa noche, perdí mi virginidad en verdad".*

En el margen de los otros, estos relatos proporcionalmente poco numerosos parecen aislarse del modelo dominante del ideal de la primera vez. El arrepentimiento de no haber amado surge de manera puntual, pero no se experimenta realmente remordimientos, Y si la curiosidad está puesta de relieve como elemento determinante, es seguramente porque la sexualidad adulta es, en el caso nuestro, el universo de referencia. Por ende, es preciso experimentar, *probar esta cosa*" de la cual se escucha muchas cosas buenas, pasar este umbral *"para hacer un poco como toda la gente"*. De hecho, toda pasa como si hiciese falta "liberarse" de su inexperiencia, mientras para los otros este momento inaugural deja un momento fuerte de su vida, y para ello se necesita que algunas condiciones mínimas se den.

Otra vez, si nos detenemos a lo explícito de los textos recogidos, ninguno de los relatos masculinos parece señalar este argumento, aun cuando algunos relatan el "acontecimiento" con cierta distancia (particularmente los que escogen el estilo humorístico). Hasta pareciera que ninguno haya aceptado pasar al acto por pura curiosidad, sin embargo, hay un límite. Es verdad que todo ocurre en los relatos masculinos como si los autores no hubieran estado jamás en una posición de "declinar" una oferta, parece claramente delicado, salvo para los que declaran que es

por amor, saber lo que verdaderamente les hay incitado (curiosidad) o motivado (normas de grupo) para pasar al acto. Esto constituye seguramente una característica específica de los relatos masculinos, que nos muestran que chicos o chicas, al menos por definición de los papeles de cada sexo, no tienen la misma visión de la sexualidad.

Otra diferencia notable: si las chicas aceptan comentar que la experiencia haya “pasado mal”, los chicos no se sienten proclives a hacerlo, hasta incluso son muy discretos en este tema. Sólo unas breves frases sobre el conjunto de los relatos masculinos nos dejan entender que esta primera vez no fue muy satisfactoria; *“Hay que admitirlo, (ella) no fue fantástica”, “Se hubiese esperado mejor”*. De hecho, como ya lo hemos dicho, el desastre para los hombres es no poder, la primera vez, tener una relación sexual completa. Por ende los muchachos no están predispuestos a decir más que cuando salieron de esta prueba “honorablemente”.

CONCLUSIÓN

Al querer poner a la luz las condiciones de avenimiento y de realización de la primera relación sexual de estudiantes de sociología, hemos solicitado relatos escritos con el fin de minimizar los errores inherentes a la situación clásica del cara a cara de la entrevista, pero según unas modalidades particulares (texto de invitación; tiempo limitado; redacción individual en un lugar colectivo, etc.); una opción entre otras posibles, pero óptima para nosotros ya que más allá del aspecto “cronológico”, nuestra óptica es analizar lo que llamamos la “puesta en palabras” de esta experiencia que lleva a la sexualidad adulta.

Podíamos desde entonces, a priori, hipotetizar que existe una diferencia significativa a nivel lexical entre relatos masculinos y femeninos, por supuesto por las características fisiológicas propias de los hombres y mujeres, pero también y sobretudo en razón de la definición de los papeles de sexos. En otras palabras, más allá del vocabulario trivial (5), suponemos que los hombres usan palabras que no usan las mujeres, y viceversa (vocabulario original (6)). En resumen, nos parecía probable, además de lo relacionado con a las obligaciones del mismo idioma (7), de que un subconjunto bastante significativo del campo del vocabulario de los hombres no se encontraba en el discurso de las mujeres, y a la inversa.

Hipótesis que por ahora, como consecuencia de un primer análisis sumario del léxico, no parece confirmada.

Entonces, ¿Cómo interpretar el hecho de que, al usar en un “diccionario virtual”, chicos y chicas recurren casi a las mismas palabras para evocar su primera relación sexual? estará relacionado con el que se trate de una población culturalmente bien acomodada, y que además sigue estudios en una misma materia? Es poco probable. En efecto, no parece razonable pensar que una misma formación universitaria pueda “borrar”, a este nivel, las diferencias de sexo. Entonces ¿qué decir de este resultado cuando se sabe que, como lo recuerda G. Neyrand; *“Las cosas no se hacen, no se dicen, no se viven, y no significan de la misma manera, según es hombre o mujer. Así, que se ponga en práctica, se describa o interprete las cosas del amor y del sexo, no se hará de la misma manera según el género tanto del actor como del locutor quien lo evoca”* (1996:51).

En realidad, tal vez haga falta, ya que se trata de discursos, volver a algunas enseñanzas recientes deducidas de dos importantes encuestas realizadas en Francia con 21 años de intervalo sobre los comportamientos sexuales (Simón *et al.*, 1972; Bajos, Spíra, y grupo ACSF, 1993). Una consecuencia del movimiento de “liberación de las costumbres”, se esperaba notar cambios profundos en este ámbito. Ahora bien todos están de acuerdo para decir que, en línea general, los comportamientos sexuales de los franceses no cambiaron de manera radical, en todo caso no en la medida en que la amplitud de este movimiento podía dejar prever.

Dos pequeñas frases sacadas de un análisis comparativo de estas dos encuestas serán suficientes para ilustrar nuestro propósito.

Comparando la proporción de personas que han tenido al menos dos parejas en los últimos cinco años con personas que están viviendo en pareja desde hace al menos cinco años (estimación mínima de infidelidad), M. Bozon, H. Leridon, B. Riandey y el grupo ACSF señalan que si la infidelidad femenina es inferior a la infidelidad masculina, no creció menos en estas dos últimas décadas. Lo que sugiere el siguiente comentario: ¿Las mujeres se han vuelto menos decentes, o sencillamente más sinceras...? “(1993: 3). Luego, al constatar que el grado de satisfacción sexual de las mujeres aumentó mucho en el mismo periodo -hoy en día se declaran proporcionalmente más que los hombres satisfechas-, estos mismos autores anotan: *“La satisfacción de las mujeres está relacionada con su actitud más activa y más voluntaria en las relaciones amorosas”* (Ibid.: 4).

Se consigue aquí dos enseñanzas esenciales. Primero, las mujeres están hoy en día sexualmente más activas. En otras palabras, están desde

este punto de vista en una postura más igualitaria. Ahora bien es probable que esta “nueva” postura no esté sin influencia sobre las palabras que son susceptibles de emplear a posterior para evocar su primera relación sexual. Unas palabras que, por eso mismo, no deben estar muy alejadas de las de los hombres. Segundo, las evoluciones que se registran en cuanto a las mujeres son seguramente tanto relacionadas con unos cambios efectivos como al hecho de que hoy en día ellas se autorizan a decir de manera más tranquila lo que ayer estaban bastante proclives a callar. En resumen, no sólo las mujeres, ayer bastante sumisas en materia de sexualidad, se liberaron para volverse “parejas sexuales” en el sentido estricto del término, sino que la tolerancia más importante del contexto social favoreció, particularmente en ellas, el surgimiento de una palabra más libre en el área de la sexualidad.

Dos elementos que, si no pueden totalmente dar cuenta del hecho de que chicos y chicas utilizan el mismo vocabulario para evocar su primera relación sexual, participan sin duda para explicar que no se consiga mucha diferencia a nivel lexical entre relatos masculinos y relatos femeninos. Fenómeno que reforzó seguramente también los discursos que buscan protegerse del riesgo sida; en efecto su repetición volvió ahora “socialmente aceptable” en un discurso y el empleo de palabras que ayer tal vez nos hubiésemos abstenido usar. Por otra parte, lo anotamos, el ideal de la primera vez, modelo normativo después de todo bastante extendido, no es específicamente femenino. Muchachos y muchachas parecen hoy en día buscar relaciones más “auténticas”. Estos otros elementos participan sin duda en “acortar” ellos también alguna distancia a nivel de lo “dicho” que pensábamos encontrar en el nivel del léxico.

Queda todavía el hecho de que los relatos masculinos y femeninos no son totalmente idénticos. En efecto, subsiste una diferencia irreductible que, dejando de lado el empleo de las primeras palabras, nos indica que los chicos y chicas no consideran de la misma manera su entrada en la vida sexual adulta. Pero ¿Cómo explicar que, con un léxico idéntico (o casi idéntico), tengamos, después de una sencilla lectura de estos relatos el sentimiento de una diferencia importante entre relatos masculinos y relatos femeninos? Por el momento, formularemos la hipótesis de que la diferencia reside en el arte de “adecuar” las palabras.

Hipótesis que necesita una futura investigación como proyectamos efectuarla.

Notas

1. La cual es el resultado de un proceso de emancipación que empezó desde el final del siglo (Sohn, 1996), y se extendió bastante temprano, incluso en los católicos los más fervientes (Sevegrand, 1996).
2. La encuesta *Análisis de los Comportamientos Sexuales en Francia* se desarrolló de septiembre de 1991 hasta febrero 1992 y concernía 20 05 5 personas que tenían entre 18 y 69 años.
3. Propuesto por N. Bajos, M. Bozon, A. Ferrand y A. Gíami, ese intento de definición es redactado de la siguiente manera: «Una actividad sexual representa toda actividad física o mental relacionada a la excitación sexual de al menos una persona (caricias, masturbación, penetración, minitel rosa, lectura de revistas eróticas...). Entre las actividades, se distingue las prácticas sexuales, tipos de contactos corporales no necesariamente mutuas,, relacionados a la excitación sexual de al menos una persona (caricias del cuerpo, masturbación, penetración...)» (1993: 33-34).
4. Para otros complementos, ver Le Gall, 1997 y Le Gall, Le Van, 1998, 1999a, b.
5. En cuanto al análisis del contenido lexical, se trata de palabras que se hayan de nuevo en el discurso de los locutores (relatos orales) o de los narradores (relatos escritos) que comparamos, en este caso el grupo de los muchachos y el de las muchachas, independientemente de su frecuencia (ver: Bardin, 1980, LeGall, 1984).
6. Se trata de palabras que se consiguen sólo en uno de los discursos (el conjunto de relatos masculinos por ejemplo), y no en el otro (el conjunto de los relatos femeninos), y recíprocamente.
7. Los muchachos dirán: mi novia, mi amiga, ella, etc. mientras las muchachas: mi novio, mi amigo, él, etc.

Bibliografía

- BAJOS, N.; BOZON, M.; FERRAND, A.; MIAMI, A. 1993. “Les orientations de la démarche de recherche”, les comportements sexuels en France (Sous la dir. de A. Spira, N. Bajos et Groupe ACSF), Paris, La Documentation française, 28-44.
- BARDIN, L. 1980. *L’analyse de contenu*, PUF, Paris, Coll. “Le psychologue”, deuxième édition.
- BAUDRY, P. 1996. “Le spectacle de la pornographie”, in **La ritualisation du quotidien**, Ethnologie française, Paris, Armand Colin, XXVI/2, 302-308.
- BÉJIN, A. 1990. *Le nouveau tempérament sexuel. Essai sur la rationalisation et la démocratisation de la sexualité*, Paris, Kimé.
- BOZÓN, M. 1993. “L’entrée dans la sexualité adulte. Le premier rapport et ses suites”, *Population*, Paris, INED, No 5, 1317-1352.
- BOZÓN, M. 1995. “Observer l’inobservable: la description et l’analyse de l’activité sexuelle”, *sexualité et sida. Recherches en sciences sociales*, Paris, A.N.R.S., 39-56.
- BOZÓN, M., LERIDON, H., RIANDEY, B. Et groupe ASCF. 1993. “Le comportements sexuels en France: d’un Rapport à l’autre”, *Population et sociétés*, Paris, INED, No. 27, Paris, 37-58.
- GIAMI, A. 1996. “Por une éducation Sexualisée”, in “Education sentimentale et sexuelle”, *informations Sociales*, Paris, Cnaf, No. 55, 54-30.
- LAGRANGE, H., LHOMOND, B. et groupe ACSJ. 1995. *Les comportements sexuels des jeunes de 15 à 18 ans, Rapport de recherche pour l’A.N.R.S.*, Paris.
- LE GALL, D. 1984. “L’analyse de contenu thématique et lixicale”, *les cahiers de la recherche sur le Travail Social*, C.R.T.S, Université de Caen, No. 6-7, 77-148.
- LE GALL, D. 1996. “L’empreinte d’une émotion”, in *Education sentimentale et sexuelle, informations Sociales*, Paris, Cnaf, No.55,50-56.
- LE GALL, D. 1997. «La première fois. L’entrée dans la sexualité adulte d’étudiants de sociologie» «Approches sociologiques de l’intime» (D. Le Gall Ed.) *Mana*, Université de Caen, No. 3, 219-269.
- LE GALL, D.; LE VAN, C. 1998. «Récits d’entrée dans la sexualité adulte», in «Le cœur, le cœur, le sexe, et toi et moi... » (G. Neyrand Ed.), **Panoramiques**, Coriet-Marianne, 183-189.

- LE GALL, D.; LE VAN, C. 1999a. «Le premier rapport sexuel: de l'idéal au désastre», In «Amour et sexualité à l'adolescence », **Dialogue**, Paris, Erés,-25-35.
- LE GALL, D.; LE VAN, C. 1999b. «Le premier rapport sexuel. Les mots pour ne pas le dire», in «Sexualités et sociétés», **Bastidiana**, St-Paul de Fourques, n° 27-28, 121-139.
- MARKIEWICZ-LAGNEAU, J. 1976. "L'autobiographie en Pologne ou de l'usage social d'une technique sociologique", **Revue Française de Sociologie**, Paris, XVII, 591-613.
- MASTER, W. H.; JOHNSON, V. E. 1968. **Les réactions sexuelles**, Paris, Robert Laffont.
- MASTER, W. H.; JOHNSON, V. E. 1971. **Les mésententes sexuelles et leur traitement**, Paris, Robert Laffont.
- MAUSS, M. 1993. "Les techniques du corps" (1934), **Sociologie et anthropologie**, Paris, PUF, 5ème édition, Coll. "Quatrigé", 363-386.
- NEYRAND, G. 1996. "Amour ou consommation: l'ambivalence du sexe" in "La famille malgré tout", **Panoramiques**, Condé-sur-Noireau, Arléa-Corlet, diff. Le Seuil, 50-57.
- PARRINDER, G. 1986. **Le sexe dans les religions du monde** (Sheldon Press, 1980), trad, J. Feisthauer, Paris, Le Centurion.
- SEGALEN, M. (coordonné par). 1989. **L'autre et le semblable**, Paris, Presse du C.N.R.S.
- SEVEGRAND, M. 1996. **L'amour en toutes lettres. Questions à l'abbé Viollet sur la sexualité (1924-1943)**, Paris, Albin Michel, Coll. "Bibliothèque Albin Michel Histoire".
- SIMÓN, P.; GONDONNEAU, J.; MIRONER, L.; DOURLLEN-ROLLIER; A.-M. 1972. **Rapport sur le comportement sexuel des français**, Paris, Julliard et Charrond.
- SOHN, A.-M. 1996. **Du premier baiser à l'alcôve. La sexualité des Français au quotidien (1850-1950)**, Paris, Aubier, Coll. "historique".
- SPIRA, A., BAJOS, N. et Groupe ACSF. 1993. *Les comportements sexuels en France*, Paris. La Documentation Française.
- ZWANG, G. 1997. "La sexologie, cent ans plus tard, vingt ans après", in "Où en est la sexologie ?", **Panoramiques**, Condé-sur-Noireau, Arléa-Corlet, diff. Le Seuil, 6-29.